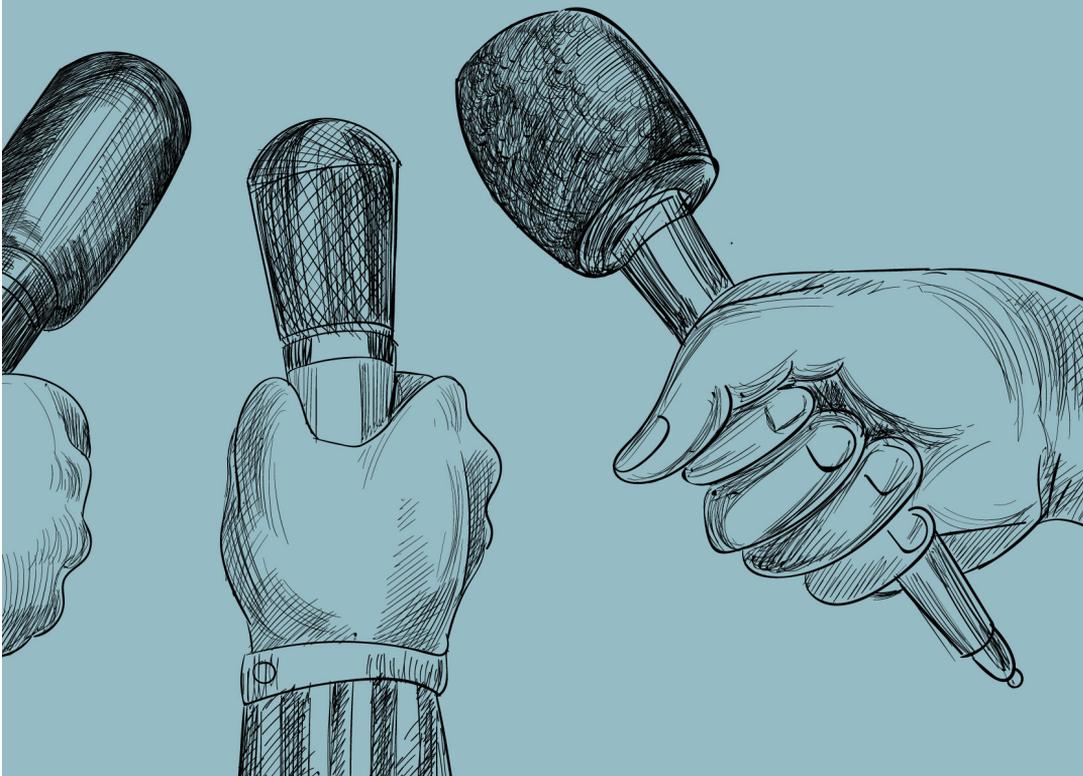


# Si no somos un pueblo educado

Los debates y las mentalidades de las  
élites colombianas sobre educación y ciencia

**Ricardo Gómez Giraldo**



**ESCUELA DE ARTES Y HUMANIDADES**

**COLECCIÓN ACADÉMICA**



*Si no somos un pueblo educado*  
Los debates y las mentalidades de las élites  
colombianas sobre educación y ciencia

---

Ricardo Gómez Giraldo



Gómez Giraldo, Ricardo

Si no somos un pueblo educado : los debates y las mentalidades de las élites colombianas sobre educación y ciencia / Ricardo Gómez Giraldo. – Medellín: Editorial EAFIT, 2022. 282 p.; 24 cm. – (Colección Académica)

ISBN: 978-958-720-832-0

ISBN: 978-958-720-833-7 (versión EPUB)

1. Educación - Colombia. 2. Ciencia – Colombia. 3. Calidad de la educación – Colombia. 4. Élités (Ciencias sociales) – Colombia. 5. Igualdad - Colombia. I. Tit. II. Serie

370.9861 cd 23 ed.

G633

Universidad EAFIT – Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

*Si no somos un pueblo educado*

Los debates y las mentalidades de las élites colombianas sobre educación y ciencia

Primera edición: abril de 2023

© Ricardo Gómez Giraldo

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No. 7 sur - 50

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

<https://editorial.eafit.edu.co/index.php/editorial>

Correo electrónico: [fonedit@eafit.edu.co](mailto:fonedit@eafit.edu.co)

ISBN: 978-958-720-832-0

ISBN: 978-958-720-833-7 (versión EPUB)

DOI: <https://doi.org/10.17230/9789587208320lr0>.

Coordinación editorial: Carmiña Cadavid Cano

Corrección de textos: Juan Fernando Saldarriaga y Carmiña Cadavid Cano

Diseño y diagramación: Alina Giraldo Yepes

Diseño de carátula: Margarita Rosa Ochoa Gaviria

Ilustración de carátula: Imagen de Harryarts en Freepik.com

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial.

Editado en Medellín, Colombia

*A mi tío Bernardo, que no se deja celebrar los cumpleaños*

*Para Valen, Susy y el Mono*



# Índice

---

|   |    |
|---|----|
| Prólogo.....  | 15 |
| Introducción.....   | 21 |
| Agradecimientos.....  | 33 |
| Reconocimiento especial.....  | 35 |
| 1. ¿De qué estamos hablando?.....   | 37 |
| Calidad y equidad educativa: el camino de la<br>integración nacional..... | 38 |
| Igualitarismo.....  | 40 |
| Desarrollo científico.....  | 41 |
| Economía y sociedad basadas en el conocimiento.....                       | 42 |
| Élites.....   | 43 |
| Élites empresariales: actores de poder en la sociedad.....                | 47 |
| Proyecto y circulación de las élites: unidad y estabilidad ...            | 48 |
| Mentalidades.....   | 51 |
| Larga duración.....   | 51 |
| Mentalidad: psicología y neurociencia.....                                | 53 |
| Algunos autores y estudios sobre las mentalidades.....                    | 55 |
| 2. Reseña del momento histórico y sus élites.....                         | 59 |
| Notas sobre la evolución política.....                                    | 59 |

|  |     |
|--|-----|
| Élites políticas nacionales y regionales, y la evolución del poder político .....  | 59  |
| Fin del Frente Nacional y la posible cohesión de las élites.....   | 61  |
| El cambio estructural en torno a la Constitución de 1991.....  | 62  |
| El cambio estructural se decanta.....  | 65  |
| Identificación de algunos miembros de las élites nacionales .....  | 69  |
| Élite política.....  | 69  |
| Élite empresarial .....  | 76  |
| Élite de ministros con mayor poder .....   | 82  |
| Élite de la prensa política o programadores de redes.....  | 83  |
| 3. Los debates de las élites colombianas respecto a educación y ciencia. Entre libertad, sindicalismo, tratados de libre comercio y otros asuntos..... | 85  |
| Asamblea Nacional Constituyente de 1991.....   | 86  |
| Contexto específico.....   | 86  |
| El debate .....  | 88  |
| Limitar el papel del Estado .....  | 88  |
| Responsabilidad y realismo fiscal.....   | 90  |
| Libertad, ciencia, etnias y desigualdad .....  | 92  |
| Liberalismo y cultura.....   | 98  |
| Interpretación: <i>Liberté! Égalité?</i> Libertad sin Estado.....  | 100 |
| Cuatro razones (y un refuerzo) para una educación sin intervención estatal .....   | 101 |
| La libertad sobre igualdad y desarrollo científico.....  | 104 |
| Consecuencias: el Estado, la educación y la ciencia en la nueva Constitución Política .....  | 105 |
| Desarrollo legislativo de la nueva Constitución.....   | 107 |
| Contexto específico.....   | 107 |
| El debate .....  | 108 |

|  |     |
|--|-----|
| Calidad de la educación .....  | 108 |
| Los docentes, el sindicato y la gestión del recurso económico ..                                       | 110 |
| Calidad, financiación y propósito de la educación .....  | 113 |
| No en todos los campos opera la democracia.....  | 118 |
| Interpretación: fiel desarrollo de la Constitución,<br>cruzado por asuntos docentes y sindicales ..... | 123 |
| Ausencia de un proyecto nacional de educación .....  | 124 |
| Igualdad ciudadana vs. meritocracia académica .....  | 125 |
| Modernidad a la colombiana.....  | 127 |
| El apaciguamiento del sindicato docente como rasgo de<br>política educativa .....                      | 131 |
| Las normas en que quedó plasmado el debate.....  | 132 |
| Transferencias.....  | 135 |
| Contexto específico.....   | 135 |
| El debate .....  | 136 |
| Responsabilidad fiscal .....   | 136 |
| Defensa de departamentos y municipios, y conflicto sindical ...  | 138 |
| La política pública .....  | 143 |
| El poder de alcaldes y gobernadores.....   | 144 |
| Consecuencias: eficiencia y cobertura.....   | 146 |
| Interpretación: el poder de abajo hacia arriba.....  | 147 |
| Descentralizar vs. centralizar.....  | 147 |
| El sindicato de maestros y la división social .....  | 148 |
| El orden establecido se reafirma: el silencio como política ...  | 149 |
| Reflejo del espíritu de la reforma a las transferencias.....   | 153 |
| Regalías.....  | 155 |
| Contexto específico.....   | 155 |
| El debate .....  | 157 |
| Conflicto de poderes, localismo y corrupción.....  | 157 |
| Repartir la mermelada equitativamente .....  | 160 |
| Equidad social, corrupción, y ciencia y tecnología.....  | 162 |
| Representatividad política.....  | 164 |
| Lo específico con respecto a ciencia, tecnología<br>e innovación.....                                  | 165 |

|   |            |
|---|------------|
| Interpretación: camaleonismo sin autocritica ni competitividad.....   | 168        |
| Limitaciones específicas a la política de ciencia, tecnología e innovación.....   | 170        |
| Normas expedidas fruto del debate de regalías .....   | 171        |
| <b>La Junta de Dirección General de la Asociación Nacional de Industriales, 1980-2013.....</b>                            | <b>173</b> |
| Contexto específico.....  | 173        |
| Relato de las constantes y las variables en la Junta de Dirección General en la Asociación Nacional de Industriales ..... | 174        |
| 1980-1990 y la constante del Servicio Nacional de Aprendizaje.....  | 175        |
| 1990 a inicios del siglo XXI: el momento mandarín .....   | 178        |
| 2002-2013: el interés por educación y ciencia en la Junta.....  | 181        |
| Interpretación: ¿cambio de siglo, cambio de mentalidad? ...   | 185        |
| El silencio .....   | 185        |
| Ciencia, pero sin Estado .....  | 187        |
| El camaleonismo de los políticos .....  | 188        |
| La desigualdad educativa: silencio y acción.....  | 188        |
| <br>  |            |
| <b>4. La mentalidad castellana: localismo, libertad sin orden, capitalismo aventurero y los medios logros .....</b>       | <b>191</b> |
| El pasado y su continuidad: mentalidades de las élites colombianas hasta mediados del siglo XX .....                      | 193        |
| Lo que dicen los debates desde 1980 hasta 2013 .....  | 213        |
| Mentalidad de las élites sobre equidad y calidad educativa.....   | 213        |
| Mentalidad de las élites sobre desarrollo científico .....  | 220        |
| Ciencia soslayada .....   | 220        |
| La fragilidad de Colciencias .....  | 225        |

|  |     |
|--|-----|
| El papel del Estado en educación y ciencia según las élites colombianas.....                   | 227 |
| Mentalidad según cada grupo de élite: limitaciones a la modernidad y al consenso nacional..... | 233 |
| Capitalismo aventurero y camaleonismo.....   | 233 |
| Diferencias entre élites: fractura social profunda.....  | 237 |
| Las cosas inesperadas.....   | 243 |
| <br>   |     |
| Epílogo. El conocimiento, la utopía necesaria.....   | 251 |
| <br>   |     |
| Nota bibliográfica.....  | 257 |



Aboli[r] todos los privilegios, y especialmente los que se dan en la educación, el punto de partida de los demás privilegios. [Luchar] por mayor calidad de la enseñanza frente a quienes quieren destruir el papel del Estado en la educación. [Buscar] la recuperación del liderazgo social que corresponde al sistema educativo. La universidad pública debe recuperar el liderazgo académico y científico, [ser] la garantía del futuro desarrollo científico y tecnológico del país. Si no somos un pueblo bien educado y si ese derecho no se le garantiza a toda la población, no podemos afrontar y utilizar con facilidad e inteligencia los problemas e inventos de la nueva era científica.

Luis Carlos Galán Sarmiento

No sé si los colombianos nos hayamos detenido alguna vez a hacer cuestión fundamental de nosotros mismos.

Germán Colmenares

Afirmar verdades incómodas y permanecer independiente, es la única manera de ser creativo.

Klaus von Dohnanyi

Las expresiones espirituales, y entre ellas las manifestaciones de la conducta ética de un grupo humano, son el resultado de procesos históricos muy largos y de causas muy complejas.

Jaime Jaramillo Uribe



## Prólogo

---

El libro que tiene en sus manos seguramente es diferente a los que ha leído en los últimos tiempos. Es un trabajo académico riguroso y profundo, una tesis doctoral, adaptada como lectura para un público general e ilustrado.

El autor, Ricardo Gómez Giraldo, se propuso aceptar la invitación de algunos historiadores para llenar un vacío a su juicio importante: la falta de estudios que vinculen la historia de las mentalidades con el abordaje de problemas de la sociedad. En este caso, con aquellos que son posiblemente los más significativos de una sociedad moderna: la educación, la ciencia y la tecnología.

Para esto, el autor escudriñó los grandes debates que se dieron sobre esos temas desde la década anterior a la Asamblea Constituyente de 1991 hasta el 2013. Es un análisis de opiniones, pero rigurosamente empírico. Su material de trabajo fueron las transcripciones textuales de más de mil trescientas intervenciones de políticos, empresarios y líderes sociales, en ámbitos de decisión tan importantes como los que llevaron al establecimiento de la nueva Constitución Política de Colombia de 1991, y a un conjunto significativo de las leyes que hoy regulan el gobierno y el financiamiento de los sistemas educativo y de ciencia y tecnología en el país.

Desde el subtítulo, Gómez Giraldo establece que su análisis se centra en los debates de las élites. Pero no se trata de aquellas élites tradicionales, con apellidos de alcurnia, y de discusiones que se hayan dado en clubes sociales. Define a la *élite* como una minoría que tiene la mayor influencia política, social y económica posible. Las discusiones analizadas son opiniones de políticos de partido e independientes, de Gobierno y de oposición, de sindicatos y otros grupos que ejercen presión social, de grandes y pequeños empresarios, en general, de todos aquellos que pueden expresar sus opiniones en ámbitos de decisión. La premisa del libro, muy posiblemente correcta, es que esas élites, y lo que dicen, son claves para la comprensión de nuestra sociedad.

El libro está conformado por cuatro capítulos. El capítulo 1 sitúa al lector en el contexto de lo que estamos hablando. Con una cita de Fernando Savater, resalta el objeto central de la educación en nuestro mundo moderno: promover la movilidad social y la equidad. Posteriormente, establece algunas definiciones y descripciones básicas necesarias para entender el asunto que se está tratando; algunos conceptos como el de la *calidad en la educación* y su importancia para generar una verdadera equidad, o el del papel de la investigación científica en una economía moderna basada en el conocimiento. Define cuáles son las élites que van a discutir en los capítulos posteriores, describe qué es una mentalidad y cómo esta explica las opiniones y actuaciones de los individuos y los grupos.

En el capítulo 2, el autor nos sitúa en el momento histórico del estudio. Analiza algunos antecedentes importantes que llevaron a los grandes cambios que introdujo la Constitución Política de 1991 y presenta a las élites que van a ser objeto del estudio.

El capítulo 3 es el núcleo central de la investigación empírica. En él se muestran los actores y los debates que se dieron en cinco momentos cruciales. El primero es la Asamblea Nacional Constituyente de 1991. Su importancia es evidente, por el impacto de su resultado: una nueva constitución política. La discusión que reproduce es aquella que se refiere más directamente al tema del libro. El lector encontrará elementos para entender hechos como el papel ambiguo que se le dio al Gobierno central en el manejo de la educación, y la poca atención que el tema les despertó a los políticos tanto de derecha como de izquierda.

El segundo momento crucial sucede en el Congreso de la República, alrededor del desarrollo legislativo derivado de la Constitución, durante los años 1992 a 1994. El producto de esas discusiones fueron las tres leyes que rigen hasta hoy y estructuraron en todo su detalle el sistema educativo colombiano. El debate muestra las posiciones de los diferentes grupos interesados, expresadas no solo en sus palabras, sino también en sus silencios, que a veces son tan importantes como aquellas para entender el resultado.

Los momentos tercero y cuarto suceden asimismo en el Congreso. Son las discusiones llevadas a cabo durante los años 2000 y 2001 para definir la Ley de Transferencias del nivel central a las regiones –el mecanismo por el cual se financia el sistema educativo y sus implicaciones en la

descentralización del mismo (excesiva o insuficiente según las distintas visiones)– y las discusiones, del año 2010, que dieron origen al acto legislativo que cambió la distribución de las regalías; un despojo para algunos, acto de justicia para otros, establecimiento de la “mermelada sobre toda la tostada” para el gran público. Estos fueron, sin duda, escenarios de privilegio para la discusión sobre la centralización y la descentralización y, en general, sobre la estructura del Estado.

El quinto momento corresponde realmente a un periodo muy largo, de 1980 al 2013, en un lugar que ha sido muy poco estudiado: la Junta de la Dirección General de la Asociación Nacional de Industriales (JDGAN-DI). De sus actas extrae las preocupaciones de los industriales y muestra el cambio de foco que tuvieron con el tiempo, aunque siempre bastante indiferentes a la educación y a la ciencia, que solo fueron tratados como instrumentos modestos para lograr el entrenamiento técnico de los trabajadores, y a veces como solución de problemas de envergadura menor en las empresas.

En el capítulo 4, el lector encontrará unas de las conclusiones más importantes (algunas vienen insinuadas también a lo largo de los textos anteriores). Sin duda, muchas de ellas lo sacudirán. En este capítulo, el autor dice en voz alta cosas que suelen callarse porque resulta más cómodo ignorarlas. Seguramente abrirá discusiones. Hay suficiente material para que cada uno encuentre algunas con las que estará de acuerdo y otras que rechazará, pero todas tienen la fortaleza de un trabajo de investigación empírico, que se basa en testimonios grabados y en actas. Se recogen las manifestaciones de actores de excepcional importancia, en los momentos mismos en los que los artículos de la Constitución y las leyes fueron redactados.

Coincide el autor con otros libros recientes sobre la educación en Colombia en el hecho de que tenemos un “*apartheid* educativo”. Poblaciones de jóvenes de distintos orígenes sociales cada vez cuentan con menos posibilidades de encontrarse en la misma aula. Señala como un hallazgo significativo el hecho de que la desigualdad educativa se ha naturalizado en las mentes y se ha convertido en un hecho normal para la sociedad. Además, que para algunos grupos sociales (tal vez los de mejor situación socioeconómica), el hecho no parece merecedor de la menor preocupación.

Por otro lado, le preocupa también el discurso de la izquierda, en el que predominan los reclamos fuertes de reivindicación laboral, pero con un

inexplicable silencio sobre los derechos de los educandos y los problemas pedagógicos y educativos. En ese discurso parecería a veces como si el problema de falta de acceso y de calidad se resolviera simplemente con dar poder político a miembros de la comunidad académica dentro de sus instituciones.

En la Asamblea Constituyente hubo deliberaciones filosóficas importantes sobre igualdad y libertad, pero el papel de la educación pública como integradora social prácticamente no apareció. La ciencia fue soslayada en todas las conversaciones estudiadas. El Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias) fue ignorado, fue irrelevante tanto en el Congreso como en la ANDI.

Son de gran interés los debates sobre la fortaleza del Estado nacional, que en algunas manifestaciones aparece como innecesario, casi como un estorbo para el desarrollo local, y que al final quedó con un papel secundario en el sistema de educación. En las discusiones de la Asamblea Constituyente, el tema de la educación tuvo tres ejes prioritarios: el problema de la descentralización, los asuntos docentes y sindicales, y los recursos económicos para financiar el sistema. Tampoco, en este ámbito, los problemas educativos mismos despertaron atención. En general, en las conversaciones se hizo evidente lo que el autor llama “camaleonismo”, que es la tendencia a tomar medidas formales que no cambian la realidad.

Al final se presentan tres hallazgos que el autor califica como sorprendentes. No debo dañar la sorpresa en este breve comentario; algunos lectores coincidirán con su sorpresa, otros tal vez se sorprendan menos.

Esta recopilación de testimonios es, sin duda, valiosa y muy interesante. Podemos saber con ella cuáles fueron los intereses en juego y cuáles las ideas que se discutieron. Queda alguna duda sobre si toda esa discusión se refleja en los resultados o si gran parte de ella se quedó solo en los discursos. A veces parece que no había realmente discusiones en las que las ideas interactuaran, se combatieran y se recombinaran para llegar a consensos mejorados, sino más bien declaraciones que no se modificaron entre ellas; más monólogos paralelos, que diálogos. Ese análisis corresponde a los lectores, es un reto que el libro les deja.

Ricardo Gómez Giraldo logró complacer a los historiadores que, según sus palabras, exigían hace tiempo vincular y explicar, con las mentalidades

de las élites colombianas, hechos como la Constitución, las leyes y las políticas públicas. Propone para la discusión sus interpretaciones agudas, críticas y sinceras sobre el impacto de esas mentalidades en la construcción de nuestras instituciones.

*Moisés Wasserman*



# Introducción

---

La vida, decía Kierkegaard, sólo puede ser entendida mirando hacia atrás, aunque deba ser vivida mirando hacia adelante.

Claudio Magris, *El Danubio*

Nada presagiaba que iba a dedicar la mayor parte de mi vida profesional a asuntos relacionados con la educación (y tampoco con la ciencia), salvo que mi madre, por azares de la vida y por corto tiempo, resultó siendo profesora en el Instituto Nacional de Educación Media (INEM) Baldomero Sanín Cano, de Manizales. Su padre, mi abuelo Berardo, a su vez, tuvo fama de ser profesor estricto de latín e inglés en Salamina y Manizales, pero también vivió más de trabajos administrativos que de la docencia. En todo caso, recuerdo con mucha claridad cuando, de niño, algunas veces acompañaba a mi madre a su trabajo: las instalaciones del colegio eran nuevas y magníficas, muy grandes y de amplios espacios. Hoy siguen siendo unos espacios privilegiados en comparación con cualquier colegio privado o público, pero deterioradas.

Unos treinta años después, durante mi primer trabajo formal, me crucé con el programa de educación rural que lideraba, y aún hoy lo hace, el Comité de Cafeteros de Caldas. Se trataba de la Escuela Nueva, un exitoso e internacionalmente reconocido programa de educación básica rural. Desde ese momento, mi interés en la educación pública y, luego, en la ciencia, no me ha abandonado. Este libro es fruto de dicho interés, el cual igualmente me llevó a vivir en las entrañas de universidades públicas y privadas. Todo ello terminó en una investigación al respecto, en la que me propuse comprender el por qué del estado de cosas en ambos sectores.

Cuando se trata de pensar en los problemas educativos o científicos colombianos, el enfoque tradicionalmente asumido es el de evidenciar el escaso monto total de inversión en estos sectores o la cantidad per cápita, o compararla con los demás países. Otra manera es señalar los problemas más inmediatos del sistema educativo o científico: la necesidad de formar

mejor a los docentes, o de tener más y mejores científicos o universidades investigadoras, por ejemplo.

Una forma alternativa de afrontar esos problemas es formularlos en términos culturales, como se hace en este libro. En general, el presente ejercicio elabora respuestas propias para el caso colombiano –construidas a partir de una investigación empírica– a planteamientos no propiamente nuevos y que mantienen vigencia.

El libro que el lector tiene en sus manos no es, entonces, sobre la educación ni la ciencia en sí. Es un estudio sobre las mentalidades de las élites colombianas en relación con ambos aspectos. Responde, entre otras cosas, al llamado del historiador Jorge Orlando Melo a trabajar el campo de la historia de las mentalidades con productos que busquen hacer interpretaciones amplias y con ambiciones explicativas sobre problemas centrales. Las élites, en este caso, y lo que tienen que decir sobre temas específicos, son claves para la comprensión de nuestra sociedad. Esto –para contar otra intimidad al lector– me lo enseñó Carlos Dávila Ladrón de Guevara, un profesor con la sencillez de las personas brillantes, el pionero en el análisis del perfil de los grandes empresarios de nuestro país. Asistir a sus clases fue abrir una puerta de cuya existencia no tenía idea.

De esta manera, aquí se hace un aporte a la *explicación histórica* con respecto al estado de la educación y la ciencia del país, que no solo relata lo que piensan los sectores auscultados sobre ambos temas, sino que además propone un *modelo interpretativo* con el que pueden alcanzarse hallazgos empíricos escrupulosamente construidos.

Comprendí, en su momento, que la universidad no es una isla; que las fortalezas y debilidades de la ciencia colombiana y del sistema educativo en general son, también, fruto de lo externo a ella, especialmente de aspectos culturales de la sociedad en que se encuentra embebida. Es decir, lo que se vive en universidades y colegios, las falencias y virtudes del sistema científico y educativo de cualquier país tienen mucho que ver con su cultura, como ya lo habían detectado los humanistas del siglo XVI:

Cada sociedad tiene su propia visión de la realidad [...]. Esta visión es transmitida por todo lo que sus miembros hacen, piensan y sienten [...] en las palabras, las formas del lenguaje que emplean, las imágenes, las metáforas, las formas de culto, las instituciones (Giambattista Vico).

Siempre me ha generado preocupación el solo comparar las estadísticas de educación y ciencia del país, con las de naciones de alto desarrollo económico y humano. Colombia, si bien su sistema educativo ha crecido, aún está lejos de los alcances y desempeños de los países realmente desarrollados y competitivos.

La educación primaria de Colombia, por ejemplo, está en el puesto 98 entre 144 países y se ha llegado a calificar nuestro sistema educativo como “pobre”. En cuanto a matemáticas, según el mismo Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES), en la segunda década del siglo XXI, “el 70,6% de los alumnos [colombianos] no logra el desempeño mínimo establecido por [las pruebas del Programme for International Student Assessment] PISA”. La mayoría de nuestros ciudadanos no está en capacidad de participar activamente en la sociedad, pues no tienen capacidad de pensamiento crítico: es decir, les queda difícil, por ejemplo, hacer un juicio sobre la veracidad o justeza de los discursos políticos o de las noticias.

Tal como afirma la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en un informe de 2016 sobre las políticas nacionales de educación, “en las evaluaciones de lectura y escritura de las pruebas nacionales SABER 2014 se encontró que el 49% de los estudiantes en grado 3.º, el 67% en grado 5.º y el 73% en grado 9.º no cumplían los estándares mínimos”. Aún más característico es el estancamiento en la calidad: entre 2012 y 2017 no hubo evolución en los resultados; es decir, y a título de ejemplo, el porcentaje de estudiantes de grado 9.º con nivel avanzado en las mismas pruebas, según Moisés Wasserman, apenas pasó del 5 al 6%, y en 3.º y 5.º, apenas subió un punto porcentual, mientras que el porcentaje de estudiantes en nivel insuficiente bajó un punto en grado 3.º y subió 5 puntos en 5.º grado y uno en 9.º.

Además, el recorrido del estudiante por el sistema educativo, separado entre lo público y lo privado, no tiene impacto positivo en la movilidad social de los más pobres, y por ello Colombia se ubica en el puesto 69 en sostenibilidad social, indicador que incluye la medición de la movilidad social. Se afirma, incluso, que el sistema educativo contribuye a mantener la brecha social del país, por no facilitar dicha movilidad social, lo que Mauricio García Villegas y Laura Quiroz López denominan un “*apartheid* educativo”.

Y todo esto era antes de la pandemia del año 2020.

Nuestro sistema científico también ha evolucionado en los últimos treinta años. Sin embargo, los resultados, medidos en términos internacionales, son insuficientes para siquiera acercar al país a algo parecido a una “sociedad del conocimiento”. Estados Unidos de América obtiene 400 veces más patentes que Colombia; España, 50, y Brasil, 7 veces más. En 1995, Colombia no graduó ningún doctor de sus universidades y en 2008 graduó 98; en este último año, Brasil graduó 10 800, y Estados Unidos de América, 55 000. Según la primera Comisión de Sabios, el país, para la época de cambio de siglo, debería tener 45 000 doctores.

Colombia aún está lejos de lograr lo que Jeffrey Sachs llama una “verdadera acumulación de conocimientos”. Por *acumulación del conocimiento* entendemos, parafraseando a Claudia González, algunas cosas básicas: un sistema educativo que transmite información y herramientas que aumenten la productividad laboral, que facilita que los individuos interioricen conceptos y fortalezcan su nivel cultural. No es comprar o importar tecnología: “Está bien aceptado en la literatura económica”, sostienen los referentes del concepto de *economía del conocimiento*, Derek Chen y Carl Dahlman, “que la productividad total de los factores [PTF] depende de la disponibilidad de conocimiento [...] o capital humano”. Por ello, “resulta vital que los gastos sociales destinados a la acumulación de capital humano alcancen a los más pobres de entre los pobres” (Sachs).

El “Informe Mundial de Competitividad 2012-2013” ubica a Colombia en el puesto 94 en disponibilidad de científicos e ingenieros, y en el 85 en calidad de las instituciones de investigación, razón por la cual es considerada una economía jalonada por la eficiencia y no por la innovación. Otras mediciones internacionales confirman el reto mayúsculo de fortalecer el desarrollo científico: Colombia aparece en el puesto 76, al examinar variables como investigadores que realizan investigación básica y aplicada, gasto total en investigación y desarrollo tecnológico como porcentaje del producto interno bruto, aplicación de patentes, artículos en revistas indexadas, porcentaje de exportaciones de alta tecnología dentro del total de las exportaciones y gasto privado en investigación y desarrollo.

Pero no son solo las cifras comparadas internacionalmente. Es también un problema que, al menos de mi parte, se percibe a simple vista cuando se está al interior del sistema: el predominio del debate político, una excesiva politización que existe al interior de ciertas universidades

y en la educación básica pública. La politización llega a extremos de tener “estudiantes” que duran 12 y 15 años en la universidad, de la que nunca se gradúan (y no propiamente porque tengan que trabajar, que sí es el caso de muchos, sino porque allí algunos están pagos para agitar las universidades, en momentos específicos de cada semestre), o a que las discusiones académicas, en muchos casos, sean superadas por el tono y el encono de los debates políticos internos y externos. A veces se percibe que la prioridad es la paz política (con los sindicatos, con los líderes estudiantiles o profesoriales), y no tanto los avances académicos o científicos ni el servicio a la sociedad.

Muchas veces la percepción que se tiene del conocimiento en las instituciones es débil, incluso en aquellas donde, pese a que tienen que ver con el desarrollo, nunca se habla de ciencia ni innovación, elementos claves de dicho desarrollo desde hace siglos. O puede llegar a suceder que las mismas instituciones universitarias no tengan un “ambiente científico”.

Recuerdo que cuando fui secretario de Educación Municipal de Manizales y dotamos de computadores algunos colegios, había maestros que me agradecían, como si fuera un favor que yo les estuviera haciendo, y no el resultado de la gestión de sus impuestos por parte de los funcionarios públicos. En ese mismo período, con el alcalde Germán Cardona Gutiérrez nos preocupamos por hacer excelentes colegios en los barrios más populares, mientras algunos decían que no les pusiéramos silla de paño al auditorio, que con sillas de plástico era suficiente, como si a los que más necesitan no hubiera que tratarlos al mejor nivel.

Y pensemos, por último, en la excesiva politización del sindicato nacional de maestros, que 15 meses después del cierre de los colegios por cuenta del COVID-19, aún se oponía a la reapertura de colegios, supuestamente, para proteger la salud de los estudiantes. Pero, en verdad, el presidente del sindicato parecía tener otra intención, como quedó evidenciado en un video: “Esto es de largo aliento, esto es para llegar con miras a 2022 [elecciones de Congreso a las que se postuló] y seguir mucho más allá, para derrotar al Centro Democrático, para derrotar a la ultraderecha y llegar al poder en 2022” (Nelson Alarcón).

Así, se agravó más de lo necesario el daño a los niños matriculados en colegios públicos. Esa oposición a la reapertura escolar, en pleno paro nacional (la fecha del video es junio 10 de 2021), si bien fue muy

explicable al inicio de la pandemia, no tenía sentido cuando, ya desde julio de 2020, apenas 4 meses después del inicio de la cuarentena, muchos expertos advertían de los graves riesgos a los que se exponía a los niños, en una de las revistas más reputadas por la ciencia:

Los pediatras y educadores comienzan a expresar su preocupación de que los cierres de colegios *están haciendo más daño que bien*. El cierre permanente de los colegios corre el riesgo de “dejar cicatrices en las oportunidades de vida de una generación de jóvenes”, según una carta publicada este mes y firmada por más de 1500 miembros del Real Colegio de Pediatría y Salud Infantil del Reino Unido (RCPCH) (American Association for the Advancement of Science; resultado añadido).

Además, otros científicos, tan temprano como septiembre de 2020, ya tenían pruebas de que los niños, en comparación con los adultos, tenían menores riesgos para la salud: cuando deben ser hospitalizados por COVID, tienen una

[...] menor duración de la estancia, menor necesidad de ventilación mecánica y menor mortalidad en comparación con los adultos. Más específicamente, 22 adultos (37%) [de la muestra objeto de investigación] requirieron ventilación mecánica en comparación con solo cinco (8%) de los pacientes pediátricos. Además, 17 adultos (28%) murieron en el hospital en comparación con 2 (3%) de los pacientes pediátricos. No se produjeron muertes entre los pacientes pediátricos con MIS-C [síndrome multisistémico inflamatorio pediátrico] (Albert Einstein College of Medicine).

Esto, a mi parecer, justifica la afirmación de algunos, como el profesor Wasserman, en el sentido de que la Federación Colombiana de Educadores ha hecho más difícil la adaptación, la modernización y, en general, el progreso del sistema educativo.

El reto es mayúsculo. Por cosas como esas y muchas otras, nació la pregunta de investigación: ¿qué mentalidades manifiestan las élites políticas y empresariales colombianas respecto a las políticas de educación y ciencia?

Lograr la respuesta no ha sido fácil. Eso sí: advierto al lector que el resultado no es para dividir el país entre “buenos” y “malos”. De la palabra “élite” abusan populistas de todos los colores y en cierto sector académico

puede tener una connotación negativa. Espero, en todo caso, que el lector entienda que uno de los focos de este trabajo, las élites, no se escogió para buscar “culpables”, pues aquellas son solo una parte del amasijo cultural de las sociedades, donde también hay otros grupos poblacionales, los procesos históricos, además de las instituciones, las costumbres y más. Pero se asume el riesgo porque, como enseñó el proceso de paz surafricano, para superar los problemas, a las cosas hay que llamarlas por su nombre.

Por otro lado, se justifica indagar el periodo histórico del final del siglo xx y comienzos del XXI, por haber sido un momento particularmente interesante en la evolución de la sociedad colombiana: las instituciones propias de la Constitución de 1886, que incluían el poder de la Iglesia católica sobre la sociedad y el letargo causado por el acuerdo político del Frente Nacional, hecho por dos partidos políticos en 1958 y que rigió el país hasta mediados de los años ochenta, encontraron su fin en un momento de coincidencia con la exacerbación de las diferentes guerras internas, el inicio de la inserción de la economía en el modelo neoliberal global y, entre otros hechos, el asesinato de Luis Carlos Galán, atractivo líder que prometía la renovación de las élites desde adentro. Fue un momento de crisis estructural. En respuesta a ello, se expidió la Constitución Política de 1991, completamente nueva, exigida por un espontáneo movimiento estudiantil.

Este trabajo va, entonces, desde la década anterior a la discusión y la expedición de la nueva Constitución, hasta 2013. Un periodo de más de tres décadas de evidentes cambios políticos y sociales, entre los cuales está la renovación de las élites colombianas.

Pero de ese período, sin lugar a duda, el momento que más me influyó, en cuanto a mi percepción de lo público, fue la tragedia del asesinato de Galán, en agosto de 1989. Como dice el sociólogo Charles Wright Mills, “los problemas de la ciencia social, cuando se formulan adecuadamente, deben comprender inquietudes personales y cuestiones públicas, biografía e historia, y el ámbito de sus intrincadas relaciones”. Otros dicen, además, que las preferencias políticas que marcan a los seres humanos lo hacen alrededor de los 18 años, justo la edad que tenía cuando mataron a un líder como muy pocos en la historia de Colombia.

El texto, vengo a caer en cuenta más bien tarde, entonces, es también un homenaje a Luis Carlos Galán, una de las personalidades más

avanzadas de la segunda mitad del siglo xx; un hombre consecuente (por ejemplo, siendo hijo del presidente de Ecopetrol, sus hijos estudiaron en colegio público, cosa extraña a las costumbres sociales colombianas); un faro moral contra el narcotráfico; uno de los miembros más ilustrados de la élite colombiana, la verdadera esperanza de su renovación. Quizás por la suma de todo eso lo asesinaron, y en la actualidad, tristemente, es un hombre casi ignorado por las nuevas generaciones.

Como venía diciendo, presento una lectura específica de un momento particular del país. Se evidencian las continuidades de las mentalidades heredadas y las probables rupturas en situaciones de cambio nacional, y se busca comprender la cultura de la dirigencia política y empresarial. En últimas, este trabajo tuvo como propósito reconstruir e interpretar la mentalidad de las élites políticas y empresariales de Colombia entre 1991 y 2013 en relación con la educación y la ciencia.<sup>1</sup>

Para lograr esto, se buscó identificar la percepción de las élites respecto a la calidad educativa y el desarrollo científico en Colombia, establecer su percepción en relación con la inequidad educativa en Colombia y determinar el papel que le otorgan al Estado en lo que atañe a la calidad e inequidad educativa, y al desarrollo de las capacidades científicas del país.

Vale anotar también que este texto es una adaptación modificada de la tesis de doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Externado de Colombia, titulada “Las élites colombianas entre 1991 y 2013: un estudio sobre la mentalidad de políticos y empresarios respecto a la educación y el desarrollo científico”, sustentada el 31 de julio de 2019.<sup>2</sup> Esta, a su vez, podría leerse como el epílogo o, más bien, en continuidad con mi experiencia profesional; la aventura de haber sido parte de dos universidades en Colombia, una pública y otra privada, y haber vivido las bondades y complejidades de la tarea.

---

<sup>1</sup> Notará el lector más adelante que la investigación muestra resultados desde 1980, no desde 1991. Esto sucede gracias a que pudimos acceder a un material valioso, cuando se trabajó el tema de las élites empresariales. Cuando se estudian las mentalidades, como se verá, no importan tanto las fechas exactas, sino el espíritu de la época, que creo se logra evidenciar en estas páginas.

Por ser resultado de un trabajo para obtener un título formal, se siguió un método de investigación cuya explicación se encuentra en el “Anexo metodológico” de la tesis de doctorado. En todo caso, en el fondo, el trabajo que se resume en este libro acaba siendo una artesanía muy personal; un proyecto que comienza con una meta fija y clara, pero cuyo diseño y construcción evoluciona lenta e imperceptiblemente. Seguí el providencial consejo de Wright Mills,

Sed buenos artesanos. Huid de todo procedimiento rígido. Sobre todo, desarrollad y usad la imaginación sociológica. Evitad el fetichismo del método y de la técnica. Impulsad la rehabilitación del artesano intelectual sin pretensiones y esforzaos en llegar a serlo vosotros mismos.

Una de las modificaciones fundamentales fue el cambio del lenguaje académico a un lenguaje más sencillo, más accesible a un público más general, sin perder las ideas propuestas. El capítulo final, “Nota bibliográfica” (diferente al formato de una bibliografía normal), hace justicia a las fuentes y referencias utilizadas en todo el libro.

Esperamos entregar una memoria comprensible de un momento clave en la historia colombiana, el del cambio constitucional pacífico y trascendental de 1991, que permitió dar un nuevo aire al espíritu libertario de la nación que la Constitución de 1886 había encubierto,

---

<sup>2</sup> Los principales cambios a la versión original de la tesis fueron: 1) se rehicieron completamente el capítulo 1 y el 2. El primero, ya no incluye largas estadísticas y consideraciones sobre los problemas educativos y científicos colombianos. También desaparece o se reduce al máximo y se mezclan, del capítulo 1, varias secciones. 2) La sección “Élites políticas nacionales y regionales y la evolución del poder político” se editó y se nombró “Notas sobre la evolución política”, como primer aparte del capítulo 2. 3) La metodología se excluyó. 4) La identificación de las élites (ministros, senadores y otros políticos, empresarios y programadores de redes) se pasó para la segunda y última parte del capítulo 2. 5) Las conclusiones, capítulo 4, se enriquecieron y extendieron. En todo el libro, se trató de cambiar el lenguaje académico y expresar las mismas ideas en un lenguaje más sencillo (espero haberlo logrado) y las citas de autores se trataron de manejar de manera discreta para no entorpecer la lectura. Si el lector estuviera interesado en consultar directamente la tesis, puede hacerlo en el repositorio de la biblioteca de la Universidad Externado, que ha dispuesto el siguiente enlace para la consulta en línea: <https://bit.ly/3OZCcJj>.

entregando, además, un poder grande a la Iglesia católica, especialmente en el sistema educativo, poder que desapareció definitivamente con la nueva Carta Política.

Un momento, el fin del siglo xx y el inicio del siglo xxi, que también ha significado el lento retiro o la disminución del poder de las élites clásicas colombianas: ilustradas en buena parte, y más bien “aristocráticas”, en el sentido de monopolizadoras del poder social económico y político,<sup>3</sup> y el consecuente incremento de la voz de la izquierda y de los barones electorales, entendidos estos en el mismo sentido que el diccionario de la Real Academia Española da para los *caciques*: “Persona que en un pueblo o comarca ejerce excesiva influencia en asuntos políticos”, y que denotan un declive cultural en el liderazgo nacional, en comparación con sus antecesores. Ambas cosas cambian, de fondo, la manera en que se toman las decisiones más importantes en Colombia.

De forma significativa, tanto las viejas como las nuevas élites parecerían tener poco interés en construir un Estado nacional capaz de cumplir con propósitos ambiciosos, incluidas la educación y la ciencia, en tanto se preferiría más bien un Estado central débil que renunciar al localismo heredado de la cultura castellana, que no parece haberse ido nunca.

En todo caso, el trabajo también evidencia una época en que diferentes asuntos claves cambiaron el estado de las cosas: por un lado, un cambio político radical, la Constitución de 1991, que significó una nueva estructura de poder; y, por otro, la suma del considerable cambio económico que significó la apertura a principios de la misma década, el informe de la primera Comisión de Sabios de 1994, la creación del primer Comité Universidad Empresa Estado, la negociación de los tratados de libre comercio a partir de 2003 y los éxitos de la seguridad democrática que contenían la amenaza terrorista, que, juntos, significaron una evolución parcial en cuanto a la mentalidad sobre educación y ciencia.

---

<sup>3</sup> Asumimos aquí el término “aristocracia” en el mismo sentido de la enciclopedia británica: “El gobierno de una clase privilegiada relativamente pequeña o por una minoría compuesta por aquellos que se supone que están mejor calificados para gobernar”. El *Diccionario filosófico de Centeno* define que el poder aristocrático es ejercido por “los más distinguidos, los más notables”.

Llama la atención, eso sí, que las nuevas élites no fueron precisamente las que más interés tuvieron en mejorar la calidad y la equidad educativa y el desarrollo científico. Más bien prefirieron proteger privilegios laborales y acceder a las nuevas rentas públicas, que apoyar el desarrollo social con base en los criterios de un Estado moderno.

